

C.V.U.

ENTREVISTA | Al rescate de la memoria

ISIDORA VILLARINO

“Mis dibujos tensionan el presente”

Próxima a inaugurar una exposición en México, la artista visual —Premio de la Crítica 2023— habla de sus dibujos traslúcidos con juegos de luces y sombras, que rescatan la memoria urbana y tensionan el tiempo.



En los dibujos le interesa resaltar la historia, la memoria del lugar, la incidencia de la luz. Providencia y Ñuñoa concentran sus recorridos.



Isidora Villarino trabaja en grandes formatos sobre papel, en base a varias imágenes.



La vegetación se apodera de construcciones. Un aspecto que le interesa mostrar en México.

El rescate de la memoria urbana, de construcciones que serán demolidas, lleva a su dibujo la artista visual Isidora Villarino (1989). Su desafío no ha sido fácil: “Debo empezar por convencer a las inmobiliarias para que me dejen ingresar a terreno, lo que ha sido un proceso complejo y muy engorroso”. Su tema adquiere también especial actualidad en estos días, a cinco años de la destrucción que sufrieron hitos urbanos y construcciones del país durante los actos vandálicos del estallido.

El año pasado, la artista decidió realizar algo que realizara desde el arte contemporáneo el patrimonio: se trata de la monumental y sutil instalación que levantó y envolvió la antigua capilla del Centro Cultural Montecarmelo. Lo hizo con luces, humo, telas, y con sutiles y complejas estructuras y sonidos que potenciaban ese espacio otrora espiritual. El proyecto —de gran belleza— obtuvo el premio a la mejor exposición de 2023 del Círculo de Críticos de Arte.

Isidora Villarino, además, en septiembre hizo pública, en Cartas al director, su protesta contra el Fondart ante el rechazo de otro proyecto suyo para el exterior: “Primero fue rechazado por no contar con seguros de viaje para acompañantes; y la segunda vez, arreglado eso, se argumentó que el proyecto no se condecía con los diferentes artistas que participaban cuando la única artista que había allí soy yo. El Fondart hasta hoy no responde a mi apelación, pero el apoyo del circuito del arte hizo posible que fuera a exhibir a Barcelona”, explica.

Ahora parte a México —con su galería Madre, de Andrea Brunson— a inaugurar algo mayor, a principios de noviembre: su primera muestra individual de dibujos en galería Arróniz, en una escena que gravita en el arte. Presentará, además, su primer libro de obras. La exposición inédita es la culminación de su proyecto “Fachada Continua”, que viene desarrollando hace casi dos años. “Una parte inicial la presentamos en Barcelona, en 2023, donde obtuvo el premio al mejor proyecto en la Feria internacional de arte contemporáneo PARCC. Y este año vieron mi trabajo en la Feria Maco en México, una de las más importantes de Latinoamérica, y me invitó la galería a exponer. ¡Estoy muy feliz! La muestra se verá después en galería Madre”. En medio de reuniones y ajustes de su exposición hablamos con esta artista intensa y rigurosa.

Tiempo en tensión

Isidora Villarino —titulada en la UC y con estudios de arte antiguo en Florencia— exhibirá en ciudad de México dibujos inéditos (2024) realizados a partir de casas, casonas y manzanas de sectores de Ñuñoa y Providencia, que se ubican más cerca de sus sentimientos y biografía.

—¿Cómo es ese proceso de trabajo en donde un dibujo está integrado por varias capas de tiempo?

“Luego de obtener permiso, ingreso a fotografiar las casas antes de las demoliciones. En el taller comienza la selección de imágenes que voy a usar para hacer una línea de tiempo coherente de ese lugar. La imagen la modifico porque me interesa mucho cómo llega la luz al lugar, de ahí la presencia de imágenes traslúcidas que dejan entrever lo que era y lo que es, con juegos de luces y sombras que

reflejan una presencia propensa a desaparecer. Por ejemplo, elijo tres imágenes para un dibujo. Empiezo con el pigmento que voy a trabajar y voy sacando los negros y superponiendo imágenes, me preocupo que calcen las capas de negros, grises y blancos. Algunos dibujos tienen una capa, otros cinco o seis capas. Y el blanco lo da el papel”.

—Se advierte una tensión con el tiempo.

“¡Totalmente!, pongo en juego una línea de tiempo completa en una misma imagen. Lo que fue, lo que es y lo que podría ser. Mi obra tensiona el presente”.

—¿Cuál es el principal desafío allí?

“Lo que más me preocupa es calzar las fachadas y que las vegetaciones que trepan parezcan que todas provienen de un solo recorrido. Pero la realidad es que las fuentes de las imágenes son 25 lugares distintos”.

—Y trabaja siempre sin color, en blanco y negro?

“La figura humana y el color son una distracción en esto. El blanco y negro, que partió como una decisión formal, hoy es un sello de mi manera de trabajar. La problemática está en el espacio, en la arquitectura, en la incidencia de la luz, en la composición de una imagen y la identidad de ella”.

—¿Le afectó para esta serie la destrucción durante los actos vandálicos en el estallido de octubre?

“Claro que me afectó el estallido, porque se fueron destruyendo identidades y memoria a pasos agigantados. Yo trabajo mucho con las viven-

cias y mi historia, me influye. En el tema de la demolición hay algo muy sensible y familiar. Y ese recuerdo se me activa cuando veo algo destruido. Al mismo tiempo, lo que sucede urbanísticamente con las inmobiliarias al destruir pensando que es una evolución, lo cuestiono mucho. En otros países es impensable demoler un edificio antiguo”.

Arquitectura. Escena internacional

La gran instalación de Isidora Villarino en Montecarmelo sintetizó muchas de sus preocupaciones: la abstracción del espacio, las capas de complejidad de un lugar, la arquitectura y su memoria. “La intención fue mantener viva la esencia del lugar porque a través del dibujo y la instalación me he mantenido explorando esos recovecos de la memoria, que van de lo ruinoso a lo luminoso”.

—Sobresale su relación con la arquitectura. ¿Sus dibujos parten de allí?

“Mi trabajo se inicia con un dibujo arquitectónico en donde decido los planos. La arquitectura en sí tiene una carga estética enorme. Habla de un tiempo determinado, transmite una historia y una identidad, aspectos que busco rescatar. Y podría decir que a partir de mi interés por la arquitectura he ido trabajando en torno a fenómenos como la demolición y/o construcción de un espacio y las consecuencias de estos cambios urbanos a nivel socio-cultural”.

Pongo en juego una línea de tiempo en una imagen. Lo que fue, lo que es y lo que podría ser”.

—¿Cómo ve la presencia y valoración del dibujo en la Bienal de Venecia, en la Documenta de Kassel y en museos que gravitan, se percibe una fuerte revalorización.

“Lo que sucede en Chile es muy distinto a lo que pasa en el exterior. En mi caso, que he estado en varias ferias internacionales de arte en estos dos últimos

años, percibo que hay mucho interés por el dibujo. En cambio, aquí se aprecia como boceto, en circunstancias que tiene mucho oficio. Estoy muy contenta por como se valora mi dibujo en Chile, pero en México y en otros países este tipo de arte tiene mucho más importancia y valor. Y siento que en Chile hay un techo para el artista que en un momento busca expandirse”.

—¿Hay algo particular que desarrolló para su muestra en México?

“Elegí imágenes que tuvieran más vegetación: cuando ella empieza a apoderarse más de la estructura de las construcciones, lo que sucede en México. Allí se cuida muchísimo ese aspecto y el respeto al patrimonio”.

Crítica de arte

MAVI UC

Macarena Cuevas: anatomía de un accidente

AMALIA CROSS

Imagínense que dos automóviles, a más de 100 kilómetros por hora, chocan de frente. La fuerza del impacto curva y pliega el metal, el plástico se quiebra, los vidrios estallan y la bolsa de aire nos golpea en la cara. Imagínense, ahora, que una artista recoge cada una de las partes desperdigadas sobre el asfalto y se lleva esas formas accidentales a su taller donde las transforma hasta volverlas irreconocibles. El resultado de esta operación son las 20 piezas escultóricas que conforman la muestra “Materia muerta, encontrada de luz” de Mac-

MATERIA MUERTA, ENCONTRADA DE LUZ
Macarena Cuevas
MAVI UC
Curaduría: Diego Maureira
Ma - Do: 10 a 18 h.
Hasta: 22 diciembre 2024

arena Cuevas (Melipilla, 1994) en MAVI UC. Todas ellas creadas el último año a partir de la obtención del Premio Arte Joven. Obras que se despliegan en el espacio de exhibición como si se tratase de la disección anatómica de un automóvil, para reflexionar sobre lo que el accidente les hace a las formas en su dimensión física y material.

Hay cuatro parachoques de plástico y resina doblados y repetidos en serie que me recuerdan (por el color del muro) a las serigrafías de Warhol con accidentes de auto, en particular, a “5 muertas 11 veces en naranja” (1963). Hay piezas de plumavit realizadas en aluminio fundido a partir de

la técnica del molde perdido que provienen del yacimiento Esquirra, ubicado en algún punto del desierto en el norte de Chile, cerca de una ciudad ficticia llamada Basura. Hay dos sombras suspendidas en el aire. Estas formas leves o ligeras son, en realidad, grandes trozos de acero cubiertos por una pintura especial de color negro que absorbe la luz como si fuera terciopelo. Hay, finalmente, dos cubiertas de automóviles (capós) colgados del techo que Macarena Cuevas ha pulido para volverlas lisas y reflectantes. Sobre ellas cae un baño de luz cálida que aumenta su carga aurática. Aquí la superficie del metal adquiere la apariencia de láminas de oro, pero se sabe que no todo lo que brilla es oro y las ilusiones duran cada vez menos.



Macarena Cuevas. Incruenta^o 1 y 2, capot pulido metálico, 145 x 100 x 32 cm, 2024.

Conversando sobre la exposición, un amigo me preguntó: “Pero ¿qué pasa cuando se apaga la luz? Porque es esa luz anaranjada la que construye la atmósfera de transformación que propicia la alquimia de los metales en claroscuro”. En ese momento no tenía una respuesta clara, tan solo me quedé pensando en la estrecha relación que existe entre la escultura y la luz, entre el volumen y sus sombras. Ahora creo que sin luz las formas vuelven a ser lo que eran: chatarra,

piezas encontradas, restos de un accidente cuya fuerza e impacto ha transferido al material una condición magnetizada. Aunque hay obras más débiles que otras, la exposición en su conjunto logra engañar los sentidos, llenar de ambigüedad el material, incubar un enigma en las formas, provocar “extrañamiento y seducción”. Logra que, en palabras de su curador, “algo inerte, aparentemente estático y sin vida, nos interpele como si se tratase de una enti-

dad ajena a este mundo. A esto contribuye el carácter inmersivo de la exposición, que busca generar un grado de extrañamiento respecto al origen y naturaleza de las obras. Nos ubican en un lugar donde no hay finales ni comienzos, solo una pequeña fracción de experiencia que interroga los sentidos”.

Una experiencia que devela, en el imaginario que construye la artista, la influencia de la literatura de ciencia ficción de Ursula K. Le Guin y de la poesía de Louise Glück. De esta última toma el verso que da título a la exposición: “Estoy aquí contigo, en la ventana, observando tu reacción. Ayer la luna se alzó sobre la tierra mojada del jardín. Hoy la tierra brilla igual que la luna, como materia muerta, encontrada de luz”.